

1894  
**MARZO**  
Plasmarán: á las 00'46 m.  
Coeficiente 28-14, 09'00 L.  
Coeficiente 00.-Bajamaros  
á las 02'27 m. y 06'16 L.  
Cris del sol: á las 5'45.-  
Ocaso: á las 6'24.

**31**  
**SÁBADO**  
Santa Balbina, San Amadeo, San Benjamín y San Amós.

# LA ATALAYA

LA ATALAYA.  
Sr. D. Eduardo de la Pedraja.  
Plaza del Salvador.  
Valladolid.

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

Perpetua  
Trimestre en la capital 4  
Año en la id. 15  
Trimestre fuera de la capital 4'50  
Año fuera de la id. 15  
Número suelto 5 céntimos.

**PUNTOS DE VENTA**  
Estanco kiosko de la Plaza de la Libertad, idem de Puerto Chico, estanco de la calle de las Naos, Estanco kiosko de la Plaza de Beato, Estanco de la calle de Burgos, idem de la de Atarazanas, idem de la de Doña y Velarde, idem de la Plaza Mercado.

AÑO II      REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, VAD-RAS, 3      NÚMERO 449  
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE L. BLANCHARD, TELÉFONO 188, SANTANDER

**VILLA DE SUANCES**  
**RESTAURANT**  
DE  
**PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ Y COMP.**  
Calle de la Lealtad, plaza de Atarazanas  
TELÉFONO NÚM 100  
**SANTANDER**

Depósito de ostras.—Comidas á precio fijo.  
—Sopa, cocido, principio, postre, pan y media botella de vino, pesetas 1'50.—Lo mismo, sin cocido y dos principios, 1'75.—Cenas á 1'65: una ensalada, dos principios, media botella de vino, pan y postre.  
Servicio á la carta.

**DROGUERÍA**  
DE  
**PÉREZ DEL MOLINO Y COMP.**

El despacho establecido en la calle de los Tableros, núm. 5, se ha trasladado á la calle de la Compañía, esquina á la Plaza de las Escuelas.

Se ha extraviado un perro que responde al nombre de RON, tiene las orejas cortadas, una cruz blanca en el pecho y todo él es de color oscuro.  
Se gratificará al que lo entregue en la Villa Elena, Paseo de la Concepción.

tos, provistos de las herramientas que usan. Iban en traje de mecánica.  
Lo propio hicieron los bomberos y los jardineros y camineros. Distribuyéronse en retenes también por diversos sitios de la población, dispuestos á acudir á la primera petición de auxilio.  
Los barracones del Sardinero quedaron terminados anteayer, y á primera hora de ayer se ultimaron los preparativos para servir las raciones á las familias necesitadas.  
A la Albercía fue mucha gente, casi toda con víveres. El tranvía á Peñacastillo condujo allí en las primeras horas á muchas personas. El ferrocarril de Solares hizo varios viajes completamente lleno.

El muelle. Toda esta gente sintió muy poco el estampido de las explosiones.  
En la Albercía había á medio día muchos miles de personas, que no necesitaron guarecerse en la fábrica de ladrillo por hacer un hermoso día.  
El Sardinero estuvo durante todo el día lleno, como en la mejor tarde de verano. Los sitios altos fueron por la mañana observatorio de los curiosos, y todos los sitios, las fondas, el campo, las arboledas, lugares de descanso al Mediodía y comedores, donde se distrajeron las penas calmando las exigencias del apetito, después de haber calmado las inquietudes del espíritu, pues desde la primera explosión se comprendió que aquello no sería lo que se había temido.

espectadores que se hallaban lejos. Ya hemos dicho que se sintió muy poco la detonación y sólo se vio una gran masa de agua cubierta de espuma que se elevaba sobre el sitio en que la explosión se produjo, elevando algunos trozos de materiales, que cayeron en el lugar de donde partieron. Las proyecciones laterales no fueron como se temían, y casi todos los pedazos que arrancó la dinamita del barco cayeron en el mar, excepto dos pedazos de la máquina que cayeron sobre el muelle.  
Todas las maniobras se hicieron con regularidad y sin dificultades imprevistas, efectuándose siempre el mismo personal, del cuerpo de ingenieros.  
Para la segunda explosión se colocaron dos torpedos. Esta se oyó mucho más que la anterior y debió de producir mayor destrozo por la cantidad de trozos de hierro y madera que se vieron subir con el agua, á algunos metros de altura. Esta descarga se hizo, como ya dijimos, á las once menos cuarto, próximamente.  
La tercera fue de cuatro torpedos medianos, á las doce y minutos. Produjo también mucho estruendo, advirtiendo a las personas que se hallaban en la ciudad alguna trepidación del terreno.  
A la una se hicieron explotar cuatro torpedos. La columna de agua que levantó esta explosión fue grande también.  
En cuanto se efectuaba una explosión, salían los ingenieros, jefes y soldados, de la casamata y se dirigían al muelle, para ver en lo posible el efecto y auxiliar á las personas que colocaban los torpedos desde la lancha, que se aproximaba al mismo tiempo á los restos del «Machichaco» remolcada por la lancha de vapor.

## DEL MACHICHACO

Al amanecer comenzaron ayer los vecinos que habían quedado en la población á abandonar sus casas, para alejarse de la ciudad. A las cinco de la mañana se veían ya muchos carros y coches por las calles, familias enteras, llevando todas víveres para pasar el día.  
El tranvía urbano, el tranvía y el ferrocarril al Sardinero y el ferrocarril de Solares empezaron á llevar gente de la ciudad á primera hora de la mañana. El ferrocarril al Sardinero partía de la plaza de la Libertad; en el templete de la música se estableció, en la puerta, el despacho de billetes.  
Hasta las nueve de la mañana estuvo saliendo gente. Los rezagados dirigíanse apresuradamente á las afueras, dejando ya muchas calles solitarias, sin más gente que la guardia civil, los soldados de ingenieros, las personas que forman la ambulancia, las juntas de concejales, alcaldes de barrio y vecinos.  
En la Plaza Vieja había mucha gente á las siete y media: allí estaban los tenientes de alcalde y demás concejales, que se disponían á partir para los puntos á que se les destinó, guardias y muchas otras personas.  
Los concejales llevaban todos, como distintivo, medallas conmemorativas de la catástrofe del 3 de noviembre.  
A esa hora de la mañana y posteriormente, seguíanse distribuyendo papeletas para las raciones que se repartieron en el Sardinero y en la Albercía á las personas que las solicitaban.  
También había en la Plaza Vieja á esa hora de la mañana algunos guardias civiles.  
Poco después empezaron á formarse las ambulancias, yendo á los lugares previamente designados los médicos, los practicantes, los camilleros y demás personas empleadas en ellas. Los guardias de vigilancia y municipales se distribuyeron también entre los puntos que se les había marcado para prestar servicio.  
Parejas de la guardia civil, á caballo,

recorrieron la población desde primera hora.  
A las ocho había en el muelle, frente al desembarcadero de la Corconera, muchas personas, las más curiosas, que no tardaron en alejarse de allí, á pesar de estar fuera de la zona peligrosa. A las ocho y media quedaban muy pocas, y entre ellas concejales, individuos de las ambulancias, diputados provinciales y guardias.  
Junto á la Capitanía se hallaban á esta hora muchos de los señores que luego fueron, con el Gobernador, al muelle de los Corconeras. El Gobernador, señor Torres Almunia, con el Presidente de la Diputación, señor Sainz Trápaga, el Comandante de Marina, el diputado provincial señor Ordóñez, el secretario del Gobierno civil señor Ortega de la Parra y otras personas, fueron á las ocho y cinco minutos al muelle embarcadero, donde se hallaba ya el secretario de Cámara del señor Obispo, señor Rodríguez Casanueva, y el provisor señor Fernández Cueto.  
El Gobernador permaneció media hora, próximamente, en la sala destinada á los pasajeros, de donde salió á las ocho y cuarto, para volver poco después.  
El segundo comandante de Marina, señor López Dóriga, de uniforme, daba á sus subordinados órdenes referentes á la observancia de las relativas á las precauciones.  
Estaba también en aquel sitio el vicepresidente de la Diputación, señor Agüero Sánchez de Tagle.  
El muelle de Calderón, visto desde el Boulevard, la Kibera, el Puente y la explanada del muelle de las Naos, estaban desiertos á las nueve. Para esta hora había quedado despejada la zona peligrosa.  
Las ambulancias estaban muy bien provistas de todo el material necesario. En cada una había dos camillas.  
A las ocho se designó el sitio que habían de ocupar los retenes de ingenieros, que se colocaron en diversos pun-

tos, provistos de las herramientas que usan. Iban en traje de mecánica.  
Lo propio hicieron los bomberos y los jardineros y camineros. Distribuyéronse en retenes también por diversos sitios de la población, dispuestos á acudir á la primera petición de auxilio.  
Los barracones del Sardinero quedaron terminados anteayer, y á primera hora de ayer se ultimaron los preparativos para servir las raciones á las familias necesitadas.  
A la Albercía fue mucha gente, casi toda con víveres. El tranvía á Peñacastillo condujo allí en las primeras horas á muchas personas. El ferrocarril de Solares hizo varios viajes completamente lleno.  
Por la mañana se hicieron cuatro explosiones. Todos los altos del Sardinero, La Magdalena, Peñacastillo, Cueto, San Román y otros sitios estaban coronados por muchedumbre ansiosa de presenciar las operaciones. Miles de gemelos de teatro y de anteojos de todas clases dirigíanse hacia la machina en que están los restos del «Machichaco».  
A las nueve y media próximamente se produjo la primera explosión, que levantó una columna de agua. Precedieron á la explosión muchas operaciones, hechas por los ingenieros desde la lancha de vapor de la Junta, de obras del puerto y otra lancha al remo y desde el muelle.  
Los espectadores, que esperaban la explosión desde sitios lejanos, no se dieron apenas cuenta de que se hubiera provocado una explosión, pues se produjo muy poco ruido. Lo advirtieron solamente por el agua que se levantó y que cayó en parte sobre la machina.  
La segunda explosión fue á las once menos cuarto. Esta se tardó mucho en preparar. Las lanchas anduvieron largo rato alrededor de los restos del barco, disponiéndose desde ellas los torpedos, colocándose los hilos transmisores y haciendo los demás trabajos necesarios para producir la explosión, que se oyó mucho, y que levantó una gran columna de agua, con la cual subieron y volvieron á caer sobre el punto de partida muchos trozos de hierro y madera. También cayó mucha agua sobre la machina.  
A las doce y media se produjo la tercera explosión, con 25 kilos de dinamita, dos torpedos grandes y dos pequeños. El estampido fue grande y la columna de agua mayor que la elevada por las explosiones anteriores.  
La cuarta explosión se produjo á la una de la tarde, con unos 17 kilos de dinamita. El efecto fue el mismo que el causado por las explosiones anteriores.  
Hechas estas explosiones, se interrumpieron los trabajos, que continuaron por la tarde á las tres.  
La peña de Castillo estuvo ayer por la mañana completamente llena de gente. Desde la falda hasta la cumbre, la peña aparecía cubierta de espectadores, que habían escogido los lugares desde donde se veía mejor lo que se hacía en

**Las explosiones**  
Las operaciones se verificaron en la forma acordada por la Junta técnica y anunciada en el bando del Gobernador civil de la provincia.  
Fondeados en bajamares anteriores, según las indicaciones del escandallo, sumergidores de pesas, provistos de una polea, por la que pasaba un cabo cuyos chicotes se dejaron sujetos á un flotador, á primera hora se fondearon los dos primeros torpedos de cargas exploratorias y demolidoras cebadas con fulminantes de mercurio.  
Los dos primeros torpedos se dispararon á las nueve y media, antes de la hora fijada, cuando no lo esperaba la gente, que coronaba las alturas, por no haberse oído ningún toque de corneta.  
La lancha de vapor de la Junta de Obras del Puerto, que se refugiaba al abrigo de la rampa del almacén de auxilios, salía á remolcar desde el «Condor» al sitio en que se hallan los restos del «Machichaco» el bote que usan los prácticos, en el cual el director de la Escuela de torpedos de Cartagena, don Joaquín Bustamante, su hermano don Luis y dos marineros del cañonero tenían ya preparados los torpedos que se iban á fondear y explotar.  
Llegaba el bote junto á los restos del barco, se aproximaba á los flotadores, se unían desde él los torpedos al cabo que pasaba por la polea unida á los chicotes y se bajaban hasta dejarlos en contacto con el sumergidor.  
Colocados los torpedos que se iban á descargar, provistos del fulminante, al que llegaba el hilo conductor de la electricidad, y tendido este hilo y unido al que partía del sitio en que se hallaban los ingenieros, la lancha de vapor remolcaba otra vez el bote hasta el cañonero y ella se iba á refugiar al abrigo del paredón, mientras se preparaba otro tiro á bordo del «Condor».  
A las nueve y media estaba ya formado el cordón que impedía circular por la zona peligrosa, y los hilos eléctricos conexiónados con la estación de trenes por los ingenieros militares, que se albergaban en la casamata durante los disparos.  
La primera explosión, de dos torpedos grandes, produjo poco efecto á los

espectadores que se hallaban lejos. Ya hemos dicho que se sintió muy poco la detonación y sólo se vio una gran masa de agua cubierta de espuma que se elevaba sobre el sitio en que la explosión se produjo, elevando algunos trozos de materiales, que cayeron en el lugar de donde partieron. Las proyecciones laterales no fueron como se temían, y casi todos los pedazos que arrancó la dinamita del barco cayeron en el mar, excepto dos pedazos de la máquina que cayeron sobre el muelle.  
Todas las maniobras se hicieron con regularidad y sin dificultades imprevistas, efectuándose siempre el mismo personal, del cuerpo de ingenieros.  
Para la segunda explosión se colocaron dos torpedos. Esta se oyó mucho más que la anterior y debió de producir mayor destrozo por la cantidad de trozos de hierro y madera que se vieron subir con el agua, á algunos metros de altura. Esta descarga se hizo, como ya dijimos, á las once menos cuarto, próximamente.  
La tercera fue de cuatro torpedos medianos, á las doce y minutos. Produjo también mucho estruendo, advirtiendo a las personas que se hallaban en la ciudad alguna trepidación del terreno.  
A la una se hicieron explotar cuatro torpedos. La columna de agua que levantó esta explosión fue grande también.  
En cuanto se efectuaba una explosión, salían los ingenieros, jefes y soldados, de la casamata y se dirigían al muelle, para ver en lo posible el efecto y auxiliar á las personas que colocaban los torpedos desde la lancha, que se aproximaba al mismo tiempo á los restos del «Machichaco» remolcada por la lancha de vapor.  
Los torpedos preparados eran once, cuatro grandes y siete medianos.  
El resultado visible de las explosiones no pudo ser más satisfactorio. El barco quedó destrozado, y practicando un sondeo cuando se hubieron terminado las operaciones, se vio que había siete metros, y más, de agua sobre los restos del barco.  
Una de las cargas se colocó en el fondo entre los restos de la caldera y la carga que había en la proa, según se advertía en el bando, esto es, en la vertical del centro de la escotilla número 2, donde se suponía que podía existir un depósito de nitroglicerina; otra se colocó en la medianía del compartimiento de la máquina, en la banda de babor, y otra en el departamento de las calderas, por la proa y el centro.  
Mientras se hacían las operaciones hicieron algunos viajes en la lancha de vapor, llegando hasta el muelle en que están los restos del «Machichaco», el teniente de estado mayor don Luis Torres, el señor Campos Guereña, don Victoria López Dóriga y otras personas.  
Hechos los cuatro disparos principales, el señor Bustamante hizo desde la lancha un sondeo sobre el «Machichaco»

348 BIBLIOTECA DE LA ATALAYA.  
Una cuestión importante debió decidirse con preferencia, y llamaron, como era natural, á Mokum, para que dijera su opinión en estas circunstancias. ¿En qué tiempo mínimo podían llegar Miguel Zorn y William Emery á la cadena de montañas que se extienden al Norte del Ngami y cuyo pie principal debía servir de punto de apoyo al último triángulo de la red?  
El bushmán no estimó en menos de cinco días los necesarios para llegar al indicado punto. En efecto, lo separaba del Scorzeff una distancia de más de cien millas. La partida del foreloper marchaba á pie, y teniendo en cuenta las dificultades que debía ofrecer una región cortada por diferentes ríos, el espacio de cinco días era muy corto aún.  
Se adoptó, pues, un máximo de seis días, y sobre esta base se estableció la reglamentación de la comida.  
La reserva de víveres era muy pequeña, y había sido necesario dar una buena parte de ella á la partida del foreloper, para que se mantuviese hasta

AVENTURAS DE TRES RUSOS Y TRES INGLESES 349  
que pudiera aprovisionarse con la caza.  
Los víveres, transportados al fortín y disminuidos por esta causa, no bastaban para dar á cada uno su ración ordinaria, sino durante dos días. Consistían en algunas libras de galleta, en conserva de carne y pemmican. El coronel Everest, de acuerdo con sus colegas, determinó que la ración cotidiana fuera reducida á una tercera parte, de esta suerte podrían esperar hasta el sexto día en que la luz, incesantemente observada, debía aparecer en el horizonte. Los cuatro europeos, sus ocho marineros, el bushmán, en junto, trece hombres soportarían esta alimentación insuficiente, porque estaban á prueba de tales sufrimientos.  
—Además, no está prohibido cazar, —dijo sir John Murray al bushmán.  
El bushmán meneó la cabeza con aire de duda. Le parecía difícil que en aquel monte aislado hubiese caza; pero no era esta una razón para dejar la escopeta tranquila; y tomadas estas determinaciones, mientras que sus colegas se

guro, ni mayordomo más ingenioso. El nos ha conducido junto á nuestros amigos los rusos, y les ha traído precisamente donde queríamos llegar nosotros; él nos procurará tranquilamente el objeto que queremos conseguir.  
—¿Y nos alimentará?—preguntó el bushmán.  
—Nos alimentará seguramente, amigo Mokum—respondió sir John,—y haciéndolo, cumplirá con su deber.  
Las palabras del honorable inglés eran seguramente tranquilizadoras. Sin embargo, el bushmán dijo para sí que el azar era un servidor que pedía algunos esfuerzos á sus amos, y se prometió ayudarlo en caso necesario.  
El día 25 de febrero no produjo ningún cambio en la situación respectiva de sitiadores y sitiados. Los makololos permanecían en su línea de campamento. Los rebaños de bucyes y de carneros pastaban en los prados inmediatos al Scorzeff. Los carros robados habían sido conducidos al campamento. Algunas mujeres y niños se habían unido á la tribu

352 BIBLIOTECA DE LA ATALAYA.  
CAPÍTULO XX  
Ocho días en la cumbre del Scorzeff  
Con el corazón oprimido vieron los astrónomos alejarse á sus dos colegas. ¡Qué de fatigas y peligros esperaban acaso á aquellos animosos jóvenes en medio del país desconocido que iban á atravesar en el espacio de cien millas! El bushmán tranquilizó, sin embargo, á sus amigos, ponderando la habilidad y el valor del foreloper. Debía suponerse además, que los makololos, muy ocupados en las inmediaciones del Scorzeff, no reconocerían la campaña al Norte del Ngami. En suma, y su instinto no le engañaba, Mokum encontraba al coronel

44

para ver la importancia de los destrozos causados, cerciorándose de que la máquina había quedado deshecha y sus pedazos proyectados sobre el mar, excepto algunos, muy pocos, que cayeron, como ya hemos dicho, sobre la machina.

Practicado el sondeo, se colocaron sobre los restos dos rosarios de cartuchos de dinamita, uno de los cuales explotó con mejor éxito que el otro. Los efectos de estas explosiones de los cartuchos no se advirtieron a distancia, pues además de oírse poco no levantaron columnas de agua.

Esta prueba, de comprobación, que duraría tres cuartos de hora, y que se empezó a preparar a las tres de la tarde, puso término a las operaciones de ayer. Cuando terminó ya había empezado a regresar la gente, impaciente por volver a la ciudad.

A las cinco, se oyeron las cornetas que avisaban el término de las operaciones y las campanas de todas las iglesias repicaron llamando al vecindario. A las cinco y media, las calles empezaron a animarse. Ofrecían el aspecto que ofrecen los domingos a primera hora de la tarde. Los cafés se abrieron y en las aceras, en la calle de San Francisco, en el Boulevard y en otros sitios se formaban grupos en los cuales se comentaba el resultado de las explosiones.

Muchas personas, al volver a la ciudad, se dirigieron a Maliaño. No vieron más que algunas maderas flotando en el sitio donde están los restos del «Machichaco». Hubo que impedir que penetrara en la machina la gente que, al volver, visto el efecto de las explosiones, había empezado a perder el miedo.

La cuarta explosión causó algún efecto en la machina, dejándola en falso, por lo que no era prudente permitir que allí entrase el público. Ni siquiera se debiera permitir el tránsito por los sitios próximos aun a las horas en que no se efectúan operaciones.

#### De campo

Uno de los sitios más concurridos ayer fue la Albericia, donde miles de personas pasaron el día de campo. El tranvía a vapor llevó hacia allá mucha gente, y muchísima fue a pie. Desde la línea de las fortificaciones hasta la puerta del Seminario de Corbán la carretera presentaba un pintoresco golpe de vista. Los coches yendo y viniendo, la gente con sus víveres en cestas y en pafuelos, que consumieron en los campos y en las tiendas que hay por aquellos sitios: hubiérase creído que acudía medio pueblo a la más animada romería. A Ciriego fue también mucha gente.

Como el día de ayer fue tan hermoso, día estival más que de primavera, el sol esplendoroso, la belleza de los campos ya adornados por la estación, y la distancia, que ponía al abrigo de todo peligro, hacían que la gente se animase, y distrajesen con algún bullicio graves preocupaciones. Sin embargo, en todos los rostros se advertían las señales del disgusto, de la contrariedad, en muchos también la del aburrimiento. El deseo general era volver cuanto antes a los hogares abandonados.

En el Seminario de Corbán se reunieron todos los niños y niñas de la Inclusa y los acogidos de la Obra de don Bosco, de los Hermanos salesianos, entre todos unos cuatrocientos, incluso los ancianos y los imposibilitados.

En el refectorio de los seminaristas comieron los 25 acogidos llevados a Corbán por los salesianos. Los demás comieron en las boleras y patios exteriores del Seminario.

Varios ancianos imposibilitados re-

gresaron a la Casa de caridad en el coche del señor Obispo.

#### Servicios municipales

Las ambulancias sanitarias, los retenes de bomberos, jardineros y camineros y las comisiones de tenientes de alcalde y alcaldes de barrio, estuvieron ayer durante todo el día dispuestos a prestar cuantos servicios fuesen necesarios.

Felizmente no se necesitaron estos servicios. Las ambulancias sanitarias estaban bien surtidas de todo el material pedido por los médicos. Estos eran dos y un practicante en cada ambulancia. Estaba de personal y material cualquiera de éstas mejor de lo que suele estar la Casa de socorro, donde ni siempre hay dos médicos, ni dos camillas, ni tanto material para las curas.

Los retenes de bomberos, como los de ingenieros, estaban dispuestos a prestar servicio al primer llamamiento.

Al Instituto, donde estaba una ambulancia sanitaria, se trasladó la bomba de vapor, una devanadera y un carro de utensilios para combatir los incendios.

Los alcaldes de barrio cumplieron bien su cometido. Uno de ellos prohibió la entrada a un tranvía a vapor de Peñacastillo, en la zona peligrosa. Todos, con los tenientes de Alcalde y los vecinos que se les agregaron, ejercieron la mayor vigilancia, recorriendo constantemente sus respectivos distritos.

Casi todas las personas que formaban las ambulancias, los retenes y las comisiones de autoridad, tuvieron que comer de las provisiones hechas previamente, pues era imposible encontrar ayer comida en Santander, cerradas como estaban todas las casas y todos los establecimientos.

#### Las autoridades y funcionarios

Ya hemos dicho que las autoridades se hallaban desde primera hora en el muelle embarcadero de la Corconera.

Vimos allí al Gobernador civil, señor Torres Almunia; al Comandante militar, señor Mangas, que tenía a sus órdenes al comandante de estado mayor señor Torres, al teniente coronel señor Celis y al capitán señor Fernández; al Alcalde, señor González Trevilla, con su secretario particular; al provisor del Obispado, señor Fernández Cueto y al secretario de Cámara, señor Rodríguez Casanueva; al Juez de instrucción y al Fiscal de la Audiencia; al Comandante de Marina; al Presidente de la Diputación, señor Sainz Trápaga; a los diputados señores Agüero, Pellón y Muñoz Goicoechea; al secretario del Gobierno civil, señor Ortega de la Parra; a los doctores Vega y Peláez; al teniente alcalde señor Mazarrasa, al coadjutor de Santa Lucía señor Lamera, en representación del clero de aquella parroquia; a los secretarios de la Diputación y del Ayuntamiento, señores Peira y Valcázar; al comandante de la guardia civil, a varios jefes y oficiales del ejército, a algunos concejales, a los inspectores de vigilancia y empleados de la secretaría del Gobierno civil y a otras muchas personas a quienes obligaba su deber a estar en aquel sitio. El señor Ortega de la Parra permaneció allí durante todo el día, a pesar de hallarse molesto por un fuerte catarro.

En el Ayuntamiento había una comisión de concejales, y en la Diputación hubo diputados a todas las horas del día, en previsión de lo que pudiera acontecer.

En resumen: todas las personas que ejercen autoridad y todos los funcio-

rios obligados por su deber a estar junto a las autoridades, los médicos, los practicantes, y con ellos tres individuos de la Cruz Roja, se hallaban en sus puestos respectivos, que no abandonaron durante todo el día.

A medida que se iban efectuando las explosiones, el Gobernador comunicaba su resultado a Madrid, hablando por un teléfono, lujoso aparato de bocina colocado en un departamento de la sala de pasajeros, a la estación telegráfica establecida en la de mercancías de Solares, desde la cual se transmitían las noticias a Madrid; y daba órdenes para que guardias civiles de a caballo las llevaran por las afueras de la población, para tranquilizar al vecindario, y calmar su ansiedad por conocer el resultado de las operaciones.

Los inspectores de vigilancia señores Roura y Salazaray y el jefe de la guardia municipal, unos y otros con individuos a sus órdenes, estuvieron recorriendo las calles de la ciudad, vigiladas por la guardia civil, que prestó ayer uno de los servicios que más pueden honrar a la benemérita, a cuya custodia se confió una ciudad entera.

Cuando hubieron terminado las explosiones, las autoridades recorrieron casi toda la población, visitando varios de los sitios que habían visitado por la mañana. Se fueron también al muelle Maliaño, donde permanecieron algunos minutos, entre la gente que acudió allí a última hora de la tarde. El señor Gobernador celebró por la noche una breve conferencia telegráfica con el ministro.

#### Enfermos y presos

Los enfermos del Hospital de San Rafael fueron trasladados con las mayores precauciones, ayer mañana, al que fue hospital de Calzadas Altas, y los presos a la plaza de toros, siendo encerrados en el toril, en un patio y en otros sitios. El señor presidente de la Audiencia visitó por la mañana a los presos, que fueron también visitados por otras autoridades, como los enfermos.

#### Los ranchos.—Las berracas

Los alimentos dados a los pobres se distribuyeron ayer en el Sardinero y en la Albericia con el orden posible. En las berracas construidas en el Sardinero sólo entró gente a la hora de comer. Después no se refugió allí nadie, sin duda porque el tiempo que hacía convidaba a pasear. Fue más gente pobre a la Albericia que al Sardinero.

#### Los ingenieros.—Un telegrama

Los ingenieros, con sus jefes, entre ellos el señor Bruna, a quien tantos beneficios tiene que agradecer esta ciudad, trabajaron ayer incesantemente, y muchos de ellos en operaciones peligrosas, como la colocación de los torpedos.

Por la mañana recibió el Alcalde un telegrama del de Torrelavega diciendo que estaba allí dispuesto el cuerpo de bomberos, con sus aparatos, para acudir a Santander al primer aviso. Digna del mayor agradecimiento es esta conducta, como la de los ingenieros y la de cuantas personas trabajan por Santander en estos días.

#### La fuerza pública

Conforme a lo dispuesto por la autoridad militar, a primera hora de la mañana llegaron las fuerzas del batallón del regimiento de Andalucía que se hallaban en Solares. Una compañía quedó en la estación de mercancías y en la estación provisional del Norte, y otra fue al depósito de aguas de Pronillo. Parte de la fuerza del batallón de San

Marcial custodió los Bancos, otra parte fue enviada al cuartel de María Cristina y otra pasó el día en el alto de Miranda. Los jefes y oficiales del batallón de Burgos estuvieron en el cuartel de la Alameda y algunos recorrieron luego la población.

En la calle de Lope de Vega había fuerza de carabineros, y las fuerzas de guardia civil, de a pie y de a caballo, vigilaban la zona peligrosa y los alrededores de la ciudad.

Al darse el toque de corneta que anunciaba las explosiones, y que repetían todos los de los puestos de tropa, la fuerza que estaba dentro de la zona peligrosa se retiraba hasta salir fuera de ella.

Los ingenieros que no estaban a disposición de la Junta técnica formaron cuatro retenes.

#### Para hoy

Hoy se repetirán las explosiones de cartuchos, como los que se hicieron ayer tarde, que apenas se oyeron en el casco de la ciudad, con objeto de explorar. Las precauciones que se tomarán serán las mismas, acordonándose la zona peligrosa; pero es probable que, visto el resultado de las explosiones de ayer, cuyos efectos no fueron como se temían, no se vaya hoy tanta gente fuera de la ciudad.

#### ¿Un loco?

Cuando estaban trabajando ayer en la machina del «Machichaco» los ingenieros, un individuo intentó pasar a los muelles de Maliaño, entrando en la zona peligrosa. Al ver que le impedían el paso, echó a correr en dirección al muelle de Albareda y desde él se tiró al agua, de donde fue sacado por los tripulantes de una lancha.

Parece ser que se trata de un hombre que no se halla en el uso cabal de su razón.

## POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

#### Un artículo de «El Liberal»

Madrid 30—9'40 m.

«El Liberal», ocupándose de la situación de Santander, dice que en otro país donde tuvieran verdadero valor las palabras del Gobierno, siquiera por humanidad la acción gubernamental hubiera sido inmediata. Aquí bastó la visita del ministro, la concesión de unos socorros miserables y de falaces promesas. Después, mientras se discutía quién sería nombrado Gobernador de Santander, ocurre una nueva explosión que causa otros 22 muertos. El señor Aguilera, dice, ha hecho mal en no trasladarse a Santander, pues estaba en el deber de hacerlo ante las circunstancias excepcionales por que atraviesa la capital de la Montaña.

#### El éxito de la voladura

Madrid 30—1'10 t.

El despacho del señor Aguilera ha estado continuamente visitado por los diputados y senadores naturales de Santander. Todos se han felicitado del feliz éxito de las voladuras llevadas a efecto. Renace la calma. El señor Aguilera ha felicitado al Gobernador de Santander.

#### Descanso.—Enhorabuena

Madrid 30—2 t.

En este momento, aprovechando el descanso de dos horas, almuerzan en el ministerio de la Gobernación los señores Aguilera, subsecretario y director de Telégrafos.

El ministro ha comunicado al Gobernador que exprese su enhorabuena a la junta técnica, autoridades y pueblo de Santander, que ha estado a la altura de las circunstancias. Encárcelo también que se preocupe del regreso de los emigrantes.

La voladura, el señor Aguilera y la colonia montañesa en Madrid  
Madrid 30—4'45 t.

Cuanto se diga respecto a la expectación y zozobra con que era esperada en Madrid, y particularmente por los santanderinos, la voladura del «Machichaco», resulta pálido. El antedespacho donde estaba el ministro junto al aparato telegráfico continúa lleno de personas notables de Santander.

El señor Aguilera merece elogios por su conducta. Con el plano de Santander a la vista, daba disposiciones como si estuviera presente; disposiciones que eran admirablemente secundadas por el señor Torres Almunia.

Cada telegrama que comunicaba el Gobernador dando cuenta del buen éxito de las explosiones, recibíase por cuantos se hallaban presentes con grandes muestras de alegría. El ministro multiplicaba sus órdenes, que eran coronadas por el éxito.

El señor Aguilera está muy satisfecho del Gobernador, de la Junta técnica, de las autoridades y de cuantos han coadyuvado a este resultado feliz.

El señor Aguilera me decía luego: ¿Ve usted como, sin necesidad de ir yo a Santander, todos hemos cumplido con nuestros deberes?

MENCHETA.

#### Felicitación

Madrid 30—6 t.

La mayoría de la colonia montañesa en esta corte me encarga que felicite al pueblo de Santander por el feliz resultado de la voladura verificada hoy.

El señor Aguilera me dio su palabra de honor de estrenar el uniforme de ministro para leer en el Parlamento un proyecto de ley pidiendo a las Cortes auxilios para Santander.

TORCIDA.

## EL CASINISMO

Casi no es española la frase con que titulamos estas líneas; pero sin duda alguna es la más apropiada para designar el vicio que a la manera de secta doctrinaria o escuela filosófica, va penetrando tan de lleno en las aficiones de todas las clases más o menos «sociales».

Podríamos decir, parodiando a Rioja:

Este llano fue templo,  
aquel fue calle;  
hoy son casinos  
para... que «otro talle».

Mas no; huyamos de los malos pensamientos y reconozcamos en verdad, que no es posible considerar al hombre camino de «su perfección», sin que primero pase por la antesala o vestíbulo de esos antros portentosos, donde en conjunto armónico bullen ideas y elementos que de consuno se repelen, como son las ciencias y las artes, la baraja y la «chismografía».

¿Qué ciudadano, por insignificante que sea, no tiene algún círculo disponible, donde dar palmaria muestra de sus investigaciones científicas, de su ingenio para acertar charadas ó de su habilidad en el manejo de los naipes?

Y menos mal si el casino no se convierte en una exposición de modas como en algunos ocurre.

Everest y a sus compañeros más expuestos en el fortín, que a los dos jóvenes astrónomos en los caminos del Norte. Los marineros y el bushmán vigilaron sucesivamente durante la noche. La sombra debía, en efecto, favorecer las disposiciones hostiles de los indígenas. Pero estos reptiles—asi los llamaba el cazador—no se atreverían aún a trepar por las laderas del Scorzeff. Acaso esperaban refuerzos para invadir la montaña por todos los flancos y anular con su número los medios de resistencia de los sitiados.

El cazador no se engañaba en sus previsiones, y al llegar el día el coronel Everest pudo ver lo mucho que había aumentado el número de makololos. Su campamento, hábilmente dispuesto, rodeaba la base del Scorzeff y hacía imposible toda huida por la llanura. Felizmente, ni vigilaban ni podían vigilar las aguas del Ngami, y en último caso, la retirada, a menos de circunstancias imprevistas, quedaba siempre practicable por el lago.

De animales, después de una hora de observación, no pudo encontrar Sir John ningún ejemplar. Algunos pajarillos de pico rojo saltaban, sin embargo, en los bosquecillos, y era seguro que al primer disparo todos ellos se irían para no volver más. No debía contarse, pues, con los productos de la caza para aprovisionar la guarnición.

—Se podrá en todo caso pescar en las aguas del lago—dijo sir John, deteniéndose en la pendiente septentrional del Scorzeff y contemplando la magnífica extensión del Ngami.

—Pescar sin cañas y sin redes—respondió el bushmán,—es querer coger pájaros al vuelo; pero no desesperemos. Vuestro honor sabe que el azar nos ha servido frecuentemente hasta ahora, y creo que todavía nos servirá.

—El azar—respondió sir John Murray,—cuando Dios quiera estimularlo es el proveedor más fiel que conozco del género humano. No hay dinero más seguro de arbustos que los hotentotes llaman Num'nun.

ocupaban en reducir las medidas consignadas en el doble registro de Nicolás Palander, sir John, acompañado de Mokum, salió del recinto del fortín para hacer un reconocimiento exacto del monte Scorzeff.

Los makololos, acampados tranquilamente en la base de la montaña, no manifestaban impaciencia por dar el asalto. Acaso abrigaban la intención de reducir a los sitiados por hambre.

El reconocimiento del monte Scorzeff se hizo rápidamente. La meseta sobre la cual se elevaba el fortín no medía más de un cuarto de milla en su mayor dimensión. En el suelo, cubierto de espesa yerba, mezclada con guijarros, se veían algunos bosquecillos, en su mayor parte de gladiolos. En las pendientes y en algunos ángulos que formaban las salidas de las rocas, brotaban de la corteza del monte algunos albaricoqueros espinosos, de diez pies de altos y con racimos de flores blancas y olorosas como jazmines, y cuyo nombre ignoraba el bushmán (1).

(1) Estos albaricoqueros deben pertenecer a la especie de *Ardunia bispinosa*, espe-

Pero no se trataba de huir. Los europeos ocupaban un puesto científico, un puesto de honor que no pensaban abandonar, y sobre este punto reinaba perfecto acuerdo entre ellos, no quedando ya ni rastro de las disensiones personales que anteriormente habían existido entre el coronel Everest y Mateo Strux.

Jamás se habló de la guerra que en aquellos momentos sostenían Inglaterra y Rusia, y ni aun siquiera se hizo la menor alusión a este suceso.

Los dos sabios se dirigían al mismo objeto; los dos querían obtener el resultado igualmente útil a ambas naciones de realizar su científica empresa.

Esperando la hora en que brillaría la luz en la altura del Volquiria, los dos astrónomos se ocuparon en acabar la medida del triángulo precedente. Esta operación se hizo sin dificultad, y el resultado lo consignó Nicolás Palander. Acabada esta medida, se convino que durante las noches siguientes se harían numerosas observaciones de estrellas para obtener con rigurosa precisión la latitud del Scorzeff.

¿Qué sería de Juanito Taravilla, sin un círculo con vistas á la calle, donde poder lucir sus prendas personales y sus calcetines de seda negra?... Como el pez sin agua, como el jardín sin flores, como el chorlito con cabeza...

No menos partidarios del «casinismo» que el mencionado Juanito, son los chicos de Aluminio:

Tres jóvenes amables que en sus no tiernos años, al templo de la «goma» encaminan sus pasos.

Pero hasta de parodias. Lo cierto es, que los citados jóvenes hacen del casino el objeto de sus únicos deseos; allí lucen los detalles que la caprichosa moda impone... Ellos no tomarán jamás una taza de café, eso sí; pero siempre les veréis sentados á la puerta, en actitud protectora, con el bombacho pantalón recogido hasta media pierna para dejar á la contemplación del observador los negros «peroneses», y con la americana ó chaqué desabrochados, para que también luzca la cadena de acero, que del cinturón á los bolsillos de los pantalones pende...

—Magnífico!—dicen cuando alguna joven fija su mirada en ellos.—Esa pobrecilla, de seguro, no duerme tranquila esta noche.

—¿Por qué?—replica otro casinista.

—¿No ves la mirada que nos ha echado? Indica claramente que somos «irresistibles»; lo cual nada tiene de extraño, tratándose de personas como nosotros, que nos permitimos el lujo de frecuentar casinos, que usamos zapatos de legítima piel de Rusia, y que además nos mudamos de puños y de tirilla todos los sábados.

—Precisamente los días que recibe la marquesa de la Hondonada.

—Bien; esos son detalles en que nadie suele fijarse, más que alguno...

—Que pone los puntos sobre las íes.

—En fin; demos por terminado este asunto—dicen los de Aluminio—que á nada conduce y que consideramos inoportuno é impropio de nuestras personalidades.

Los progresos del «casinismo» no se detienen en la «crema», sino que cunden de una manera portentosa en todas las «clases activas» y «pasivas», tomando diferentes nombres para expresar su objeto.

Así, por ejemplo, dentro de poco veremos: «La tijera de oro» (casino de sastres y modistos); «La invasión glacial» (sociedad científico-prehistórica); «La flor de Asturias» (gremio de ultramarinos); «La gema laca» (centro de jóvenes aristócratas); «El yelmo de Mambrino» (club de artistas en pelo), y «La carabina de Ambrosio» (círculo de sargentos y furrieles retirados).

—Pero qué envidia nos tienen!—dirán los que se den por aludidos en este artículo, donde á nadie se alude.—Porque uno de los medios más grandes de prueba para acreditar nuestra importancia es que hasta los periódicos se ocupan de nosotros...

¿Y qué diremos de los círculos políticos? En éstos, no es ya la moda la que sienta sus reales; no es la ciencia la que impone sus principios; es la felicidad humana la que se trata de labrar por algún procedimiento barato; en una palabra, el «arreglo del mundo» á precios reducidos y sin garantía.

¿Qué más podréis pedir al siglo XIX, ¡oh eruditos de la posteridad! cuando reconstruyáis su historia?... El libro de actas de cualquier casino os dará prueba evidente del grado de adelanto en que nos encontramos, y especialmente en la esfera política.

No es ya sólo el reflexivo Cánovas, ni el astuto Sagasta, ni el elocente Castelar, los que dentro de un círculo condensan á los diferentes miembros que constituyen sus partidos respectivos. Para cada uno de los mencionados gobernantes, hay cien López y otros tantos Gómez, diputados disidentes, que al momento organizan una sociedad para uso de ellos y de la obligada turba de parientes, amigos y criados que les rodean.

Discuten de las cuestiones de Estado, de la bolsa, de la «opinión de la prensa», de la «prensa de la opinión» (distingo que hace un tal Martínez), del libre cambio, del proteccionismo, y adivinan, (porque el genio tiene intuición de todo) los males ó las ventajas que al país puede traer la entrada de Alvarez en vez de Sánchez, ó al contrario.

—Han leído ustedes el discurso del diputado por Tembleque, acerca del nublado que se presentó hace algunos días en los pueblos de su circunscripción?—dice un político-circulista ó vice versa.

—Hombre, sí... boca buena...—añade otro—¡Qué exordio tratando de lo «hipótesis» «nebulas» en todas sus manifestaciones! ¡Qué erudición! ¡Qué «elegancia»! ¡Qué ameno! ¡Qué hermoso discurso.

—¡Ah!... ¡Oh!... (Coro de circulistas.)

Algo más pudiéramos añadir después de lo ya descrito para demostrar la trascendencia que promete esa avalancha que, llámese «casinismo» ó aplíquesele otro nombre cualquiera, amenaza destruir el único «casino» que el hombre

debería frecuentar; esto es, su casa... Pero en ella sólo encontraría sillas de Vitoria, esteras de junquillo, alguna butaca desvencijada y maltrecha y luz de aceite; y el progreso impone otra clase de mobiliario más «confort» (aunque esté lleno de polvo, como suele ocurrir en los casinos) y sobre todo gas. El hombre de esta época quiere mucho gas... Y ya lo dijo el poeta:

«Cada edad en un símbolo se encierra».

JAVIER DE LEPE.

## NOTICIAS

En la calle del Monte, número 29, se cometió ayer un robo. Los rateros buscarían dinero, pero sólo se pudieron apoderar de un traje. Se practican diligencias para detenerlos.

El inspector de vigilancia, señor Roura, con el empleado del Gobierno civil señor Gómez, fueron ayer á poner término á un alboroto que se produjo en Lugar del Monte, donde mucha gente protestaba porque no había recibido noticias del resultado de las explosiones, no sabiendo, por tanto, si quedarse allí ó volver á Santander.

El conflicto se resolvió con las explicaciones que dio el señor Roura, apresurándose la gente á volver á la ciudad.

Al señor Juez de 1.ª instancia se le ha extraviado el bastón de mando, y se ruega á la persona que lo encuentre lo entregue en el Principal.

En la tabla de Bernardo Bacigalupi, Atarazanas, 1, se despachan hoy carnes para que no carezcan de ella los enfermos que se quedan en la población.

A fin de evitar abusos y malas artes, advertimos á nuestros favorecedores que á los vendedores de LA ATALAYA les está prohibido por la administración del periódico cobrar por cada número pasado de cinco céntimos. Este acto, como el de vender el número ordinario de la mañana como extraordinario por la tarde, según hizo ayer cierto vendedor, le desautorizamos, y agradeceremos á nuestros lectores que nos tengan al corriente de semejantes abusos.

A las seis y media de la mañana de ayer, un tal Juan Robledo riñó en la calle del Monte con José Pacheco y le infligió dos heridas de alguna gravedad en la tetilla izquierda con una navaja, que le fueron curadas en la Casa de socorro.

En la madrugada de ayer fueron detenidos por sospechosos, Gregorio Asensio, de Valladolid, y Jerónimo Sedano, del mismo punto.

En la panadería de Santa Lucía se trabaja estas noches, haciendo la mayor cantidad de pan, con objeto de que su parroquia y el público en general no carezcan de este artículo, por razón de que algunas panaderías están cerradas y no trabajan.

Las Conferencias de San Vicente de Paul, de caballeros y señoras, pueden dar los vales que acostumbran, seguros de que en referida fábrica de Santa Lucía se les reservará el pan necesario.

Escuela libre de Comercio y Centro científico mercantil, fundado en 1880. Director, don Belisario Santocildes Palazuelos, Bachiller en Artes, Perito y Profesor mercantil titular, Catedrático auxiliar honorario que fue de la suprimida Escuela oficial de Comercio de esta población, exoficial del Banco de España, etc., etc.

Lecciones, peritajes, consultas y liquidaciones mercantiles.

Para más pormenores, Cuesta del Hospital, número 3, teléfono, 327.

Don J. B. RUIZ, Dentista, Plaza Constitución, 4, 2.º

## TELEGRAMAS

DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR

### De Marruecos

Madrid 29—9'10 n.

En Rabat se han desembarcado 2.000 fusiles Winchester para el Sultán. Además espérase otra partida más considerable.

Mohamed Torres ha recibido pliegos de Melilla diciéndole que muchos riffeños han abandonado sus hogares ante el anuncio del próximo viaje del Sultán con un ejército con el propósito de castigar á dichas kabilas.

Se han insurreccionado las kabilas de Semmour y de Benichassen, habiendo tenido varios encuentros, de los que han resultado muchos muertos y heridos.

### Los vinos

Madrid 29.—10 n.

El reglamento aprobado referente á los vinos introduce una variación en la escala, dejando los grados en 60 á 100, en lugar de 120 que se fijaba antes.

### El próximo presupuesto

Madrid 29—10'35 n.

El periódico «El Correo», ocupándose del próximo presupuesto, dice que el déficit será de consideración, por carecerse de los recursos extraordinarios de que se ha disfrutado en los años últimos.

### El Presidente del Supremo

El nuevo Presidente del Tribunal Su-

premo, señor Bustamante, ha visitado al señor Sagasta con objeto de darle las gracias por su nombramiento.

### Preparativos parlamentarios

En la conferencia celebrada por los señores Sagasta y marqués de la Vega de Armijo se ocuparon de los preparativos para la próxima campaña parlamentaria.

El señor Sagasta tiene el propósito de llevar los tratados al Senado para que los discuta antes que el Congreso, pues si bien se espera que en la alta Cámara serán objeto de un verdadero obstruccionismo, en el Congreso podrán dar un disgusto al Gobierno.

### La boda de don Carlos

Madrid 29—10'50 n.

A la boda de don Carlos de Borbón asistirán los señores marqués de Cerralbo, Tristany y Casasola.

### Una irregularidad

«El Correo Español» consigna el rumor de haberse descubierto una irregularidad de importancia en uno de los departamentos marítimos.

### Los temporales

En Madrid se han recibido noticias que acusan grandes temporales, á consecuencia de los cuales el telégrafo funciona con irregularidad.

### El proceso Varela

Hoy ha continuado la vista de la causa por el crimen de la calle de Carretas. Se ha examinado la prueba testifical y documental, sin que ocurriera ningún incidente extraordinario.

### La campaña de Mindanao

Madrid 29—11 n.

En el próximo mes de mayo comenzarán las operaciones en la isla de Mindanao.

El general Blanco empezará por pasar revista á las fortificaciones existentes y avanzar otras en el campo indígena con objeto de proteger la explotación de grandes riquezas de madera.

El Gobierno enviará mil fusiles Mauser y municiones.

### La catástrofe de Puente Genil

Madrid 30—12'35 m.

Los detalles del descarrilamiento ocurrido en Puente Genil son aterradores.

La máquina se encuentra enterrada, el tender ha quedado delante de la máquina con las ruedas hacia arriba y encima un montón de restos de coches que han sido completamente destruidos. Fuera de la vía han saltado los railes hechos pedazos. El maquinista y el fogonero todavía se encuentran debajo de la locomotora.

La mujer que sufrió heridas en las piernas, por las cuales hubo que amputarla, ha fallecido.

### Temores de inundación

Madrid 30—1 m.

Se han recibido telegramas de Lorca diciendo que crece el pánico en aquella población ante el temor de que ocurran inundaciones.

Bolsín.—4 por 100 interior, 69'55.

MENCHETA.

Los anteriores telegramas y otros que no publicamos por carecer ya de interés—pues se referían á los últimos detalles anteriores á la voladura del «Machichaco»—los recibimos en la madrugada de ayer, después de cerrada nuestra edición.

### Lotería

Madrid 30—12'25 t.

En el sorteo de la Lotería Nacional verificado hoy han correspondido los premios mayores á los números siguientes:

6.251—24.114—22.811—623—12.370  
12.141—22.459—16.920—22.066.

### La causa de Varela

Madrid 30—4'30 t.

En la sesión de hoy de la vista de la causa seguida á Vázquez Varela por el crimen de la calle de Carretas ha informado el Fiscal, que ha calificado al procesado de mal educado por efecto de un exceso de amor maternal y ha sostenido su acusación por creer que Varela ahogó á la Antonia y la arrojó después á la calle.

Madrid 30—7'50 n.

El defensor del procesado, señor Rentero, pronuncia un largo discurso en el que procura sacar gran partido de los dictámenes emitidos por los médicos presentados por la defensa y por la Academia de Medicina, y hace constar que, en cambio, del dictamen de los forenses sólo se deducen indicios.

Continúa en el uso de la palabra.

### La miseria

Madrid 30—9,20 n.

Continúa la intranquilidad en Andalucía por la falta de trabajo que tienen los obreros, cuya crítica situación es cada vez más angustiosa y hace, por tanto, temer disturbios graves.

En Ceja el Ayuntamiento reparte raciones entre los obreros parados.

En Sanlúcar la Mayor complica la cuestión, pues á la miseria hay que añadir el haber ocurrido algunos casos

de viruela en varias familias de trabajadores.

### Varela condenado

Madrid 30—11,15 n.

El Jurado ha dictado veredicto de culpabilidad para Vázquez Varela y el Tribunal de Derecho le ha condenado á catorce años, ocho meses y un día de prisión, 2.000 pesetas de indemnización á los hermanos de la víctima y al pago de las costas.

Su defensor pidió la revisión de la causa por un nuevo Jurado y la Sala ha negado la pretensión.

Bolsín.—4 por 100 interior, 69'55.

MENCHETA.

### DESDE BARCELONA

El temporal

Barcelona 30—1'20 t.

Reina en esta costa un fuertísimo temporal de Levante: el estado del mar es importantísimo: las gigantescas olas barren las escolleras, contra las cuales tocan furiosamente. Los buques fondeados han tenido que reforzar las amarras.

El «Pío IX» y otros que venían en demanda de este puerto, les es imposible entrar, porque el viento se lo impide.

MENCHETA.

Madrid	Día 29	Día 30
4 % interior.....	69'60	69'55
4 % fin de mes.....	69'60	69'50
4 % amortizable.....	79'60	79'50
4 % exterior.....	78'60	79'00
Cubas 86.....	109'80	110'00
Cubas 90.....	98'50	98'50
Banco de España.....	380'00	379'25
Tabacos.....	169'50	169'50
París (cambio).....	20'50	20'70
Londres (cambio).....	00'00	30'40
París.....	66'31	66'12

  

Barcelona	Día 29	Día 30
4 % interior.....	00'00	00'00
Idem exterior.....	00'00	00'00
Amortizable.....	00'00	78'50
Cubas del 86.....	000'00	109'65
Idem del 90.....	00'00	98'50
Nortes.....	00'00	26'85

Mercado sostenido.

## ANUNCIOS

### SEMANA SANTA

EDICION ECONOMICA

Texto en latín; en castellano tan sólo las lecciones, evangelios y pasión, con un prefacio explicativo de las ceremonias y ritos sagrados de cada función.

Forma un elegante volumen, en 16.º, de 374 páginas, y se vende al precio de 1'25 pesetas encuadernado en tela, 1'50 en piel y 2 en piel y corte encarnado.

De venta, en la Librería Católica, Puente, 16.

## GRAN MANUFACTURA

DE

## BIZCOCHOS DE LUJO Y GALLETAS

## LA IBÉRICA

MARCA OLIBET J.º É HIJO

RENTERÍA (GUIPUZCOA)

REPRESENTANTE FRANCISCO GARCIA

AGENTE PARA LA VENTA

## ADOLFO NOVAL CAGIGAL



## DOÑA LUCINA DEL NOVAL

Y FERNANDEZ DEL CAMPO

VIUDA DE DON GONZALO LAVÍN CASALÍS

falleció ayer á las siete de la tarde

DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

Su hijo, hermanos, hermanos políticos don Fernando, don Ramón y don Antonio Lavín Casalís y don Felipe Barrero; primos, primos políticos, sobrinos y demás parientes

Ruegan á sus amigos hagan la caridad de encomendarla á Dios en sus oraciones y asistir á la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy, á las cinco de la tarde, desde la casa mortuoria, calle de Calderón, número 17, al sitio de costumbre, favor al cual quedarán reconocidos.

Santander 31 de marzo de 1894.

## SE VENDE

Un primer piso, una guardilla y una huerta ó jardín cerrado. Calle de San Simón. En esta administración informarán.

8a8

## SEGUNDA EXPLOSIÓN

Se venden vistas, fotografías de los buzos y detalles de la catástrofe.

Fotografía de Zenón Quintana

BLANCA 28.

8-4

## PANADERIA

Por no poderla atender su dueño, se traspasa una en esta ciudad, con maquinaria, caballo, burro, carro y otras herramientas. Tiene también parroquia adquirida.

En el Paseo de Miranda, número 77, informarán.

DESDE la Pescadería, á la calle de San Francisco, Blanca y Muelle, hasta el de pasajeros, se ha extraviado un billete de 100 pesetas, á un desgraciado que tenía que responder de él. Se ruega á quien le haya encontrado le devuelva, Blanca, número 42, 3.º, donde se le gratificará.

## OSTRAS FRESCAS

POR MILLONES

Depósito mayor que todos los existentes en España reunidos.

There are oysters to load a ship of any tonnage.

De la Compañía ostrícola de Santander. Cont nuan haciendo remesas diarias al muy acreditado establecimiento de don Cayetano Gómez, Muelle, 8.

Se expenden por mayor y menor á 2, 3, 4, 5, 6 y 7 reales docena; se han mejorado los tamaños, se sirven á domicilio y se facturan empacadas.

## EL LIBRO

DE

## LA CATÁSTROFE

Noticia circunstanciada de la catástrofe del 3 de noviembre, con fotografías y dibujos del señor PEDRERO.

PUNTOS DE VENTA

Imprenta y encuadernación de D. Lorenzo Blanchard, Vad-Ras, 3.

Librería Católica de la señora Viuda de Pérez, calle del Puente, número 16.

Juan Aranduy y C.ª, San Francisco, 10.

Imprenta y encuadernación de L. Blanchard

RESTAURANTE DEL CAFE OCCIDENTE CUBIERTO DESDE 9 PUNTAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Y DE LOS ANUNCIOS

Table with 4 columns: SUSCRIPCIÓN, ANUNCIOS, ESQUELAS DE DEFUNCIÓN, PUNTOS DE VENTA. Contains subscription rates and advertisement prices.

SERVICIOS PUBLICOS DE LA PROVINCIA

Multiple columns of public service notices including Ferrocarril del Norte, Correos, and various administrative announcements.

SERVICIO DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Advertisement for Transatlantic Company featuring a ship illustration and details about routes to New York, Veracruz, and other ports.



Advertisement for 'LA BANDERA ESPAÑOLA' shipping line, listing routes to Liverpool, Santander, and Cuba, and providing contact information for agents.

PISOS DESALQUILADOS

Real estate advertisements for rental properties, including furnished apartments and houses for rent.

Linea de Filipinas

Shipping schedule and details for the Linea de Filipinas, including routes to Cebu, Manila, and other ports.

Linea de Buenos Aires

Shipping schedule and details for the Linea de Buenos Aires, including routes to Santa Cruz de Tenerife and Montevideo.

Linea de Fernando Poó

Shipping schedule and details for the Linea de Fernando Poó, including routes to Las Palmas and the Gulf of Guinea.

SERVICIOS DE ÁFRICA

Shipping schedule and details for African services, including routes to Marruecos and Tánger.

Servicio de Tánger

Shipping schedule and details for the Tánger service, including routes to Cádiz, Algeciras, and Gibraltar.

Advertisement for 'HIJOS DE YLLERA Y C.' featuring a table of shipping schedules with columns for dates, ship names, and destinations.

DE CANTABRIA

Advertisement for 'DE CANTABRIA' featuring a collection of 27 articles and 12 poems, with details about the publisher and price.

PASTILLAS PARA LA TOS

Advertisement for 'DR. KLEIN' cough pills, highlighting the author's expertise and the effectiveness of the medicine.

ESTABLECIMIENTO DE HORTICULTURA

Advertisement for a horticulture establishment, listing various plants for sale and offering catalogues to interested customers.

RESTAURADORAS

Advertisement for 'RESTAURADORAS' medicine, claiming to be the best remedy for women's ailments and listing the manufacturer.

EL COMERCIO Y LA BANCA

Advertisement for a book on commerce and banking, detailing its practical content and availability.

MÉDICO HOMEÓPATA

Advertisement for a homeopathic doctor, offering consultations and treatments.

EL CUARTELILLO

Advertisement for 'EL CUARTELILLO' restaurant, located at Puente y Ruamenor, 2 y 4, Santander.

AGUAS MINERALES

Advertisement for mineral waters, listing various brands like Hoznayo and Solares.

SE VENDE

Advertisement for a hotel for sale, located in the Paseo de la Concepción.